

El surgimiento de la agrupación H.I.J.O.S.

Santiago Cueto Rúa*

IdIHCS-UNLP

santiagocuetorua@yahoo.com

En el año 1995 emergió en la esfera pública argentina una nueva organización llamada H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio). La agrupación, que estaba compuesta, centralmente, por hijos/as de las víctimas del terrorismo de Estado (1), se incorporó rápidamente al campo de los derechos humanos que se había constituido como respuesta frente al terror estatal a mediados de la década del setenta. En ese campo, ocupaban un rol protagónico, aunque no excluyente, los organismos compuestos por familiares de los desaparecidos: en esa línea debe leerse la aparición de H.I.J.O.S. (2)

Los organismos de derechos humanos fueron actores clave en la denuncia del terror estatal. Su militancia fue decisiva para visibilizar, tanto a escala local como internacional, el horror de la represión ilegal llevada a cabo por la dictadura – y en alguna medida por el gobierno anterior. Además, estas organizaciones fueron centrales en el armado de redes de relaciones interpersonales, de contención mutua, fundamentales para el sostenimiento emocional de esas familias destruidas por la represión. Compañeros de militancia que habían logrado sobrevivir a la máquina terrorista, familiares de las víctimas (madres, parejas, hermanos) y también los nuevos organismos de derechos humanos creados por esos años, conformaron una red de relaciones que contuvieron a muchos de los niños que luego a partir de la mitad de la década del noventa formaron esta nueva agrupación. La existencia de esas redes, entonces, fue fundamental para el surgimiento de H.I.J.O.S..

Esas redes tenían una referencia nacional en la lucha de los organismos, pero tenían sobre todo un anclaje local. En Córdoba existió el taller “Julio Cortazar”, un espacio organizado en la

década del ochenta por varios familiares de presos políticos y desaparecidos, que tenía por objetivo contener emocional y psicológicamente a muchos niños cuyas familias habían sido destruidas por el terror estatal. Una de las particularidades de este taller es que consiguió mantenerse en el tiempo desde aquella época hasta el surgimiento de H.I.J.O.S.. Experiencias similares se habían organizado también en Santiago del Estero (el espacio se llamó “Inti Huasi”) y en Capital Federal. En Santa Fe, varios de los jóvenes que en 1995 conformaron H.I.J.O.S. se conocían previamente a través de familiares o por haber compartido ámbitos estudiantiles o de militancia antes del surgimiento del grupo; también jugaron su rol las redes de relaciones propias de los organismos: puntualmente el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, Familiares y Madres (Alonso: 2011). En Tucumán, en cambio, los primeros encuentros de los hijos de desaparecidos se dieron por propia iniciativa, a partir de un documental sobre sus historias que una *hija* intentó realizar, un par de años antes del surgimiento de la agrupación H.I.J.O.S. (3).

En el caso de La Plata, existió el “Taller de la Amistad”, espacio por el que pasaron durante la década del ochenta varios niños y adolescentes que cerca de una década más adelante formaron H.I.J.O.S.. Pero, además, esas redes fundamentales durante la dictadura y los primeros años de democracia se habían activado poco antes del surgimiento de la agrupación. A fines del año 1994, un grupo de alrededor de quince jóvenes, hijos de desaparecidos, se juntó en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de La Plata en el marco de un homenaje –organizado por los compañeros de militancia y estudio de sus padres- a los desaparecidos que pasaron

por esa institución, como estudiantes o como trabajadores. Fue la primera vez que se presentaron públicamente como un colectivo compuesto por *hijos*.

Ese grupo participó de un campamento, realizado en la Semana Santa de 1995 en Río Ceballos, provincia de Córdoba, al que asistieron *hijos* de diversas regiones del país (4). De allí salieron estos jóvenes nominados a partir de un vínculo sanguíneo con las víctimas del terrorismo de Estado, que además incorporaban en su nombre una serie de objetivos y demandas. Pasado ese primer campamento, quienes habían participado se comprometieron a organizar en sus respectivas ciudades diferentes filiales de H.I.J.O.S.. En La Plata, un espacio invaluable para ese objetivo fueron los homenajes que se repetían en diferentes facultades. El 20 de abril de 1995, se realizó en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP uno similar al de Arquitectura. Allí se presentó en sociedad la agrupación H.I.J.O.S. y se sumaron a ese primer grupo que había ido al encuentro de Río Ceballos cerca de cincuenta *hijos*. Rápidamente decidieron juntarse y relatar sus historias comunes.

Los primeros encuentros de cada una de las regionales de H.I.J.O.S. fueron vividos por sus protagonistas como emocionalmente movilizadores, porque allí lograron compartir con otros *hijos* el relato de su historia y empezar a ver que muchos habían atravesado situaciones semejantes. Por entonces lo que anhelaban era: “Encontrar los denominadores comunes en nuestros sentimientos, en nuestras ideas, en nuestras historias, para crear desde nosotros un espacio que nos contenga y exprese” (5).

Resultó muy extendida la sensación de los *hijos* de estar “entre hermanos”. Muchos de ellos habían formado parte de estas redes mencionadas, pero otros habían vivido de modo silencioso su condición, no hablaban de estos temas con sus compañeros de escuela; en

algunos casos ellos mismos durante su infancia no sabían qué había sucedido con sus padres; algunas familias armaron historias irreales que pudieran ser comprendidas por esos niños cuyos padres ya no estaban: viajes, accidentes, diferentes formas de narrar lo inenarrable de esas ausencias. Algunos *hijos* nunca habían dicho públicamente, antes de H.I.J.O.S., que sus padres estaban desaparecidos. El nacimiento de la agrupación resultó para ellos el primer lugar donde pudieron encontrar a otros jóvenes que habían transitado por historias parecidas. Por eso en los primeros años de H.I.J.O.S. siempre había espacio para el testimonio. Al comienzo todos contaban sus historias y todos escuchaban las historias de todos, ritual que se repetía frente a cada nuevo *hijo* que se sumaba a la agrupación.

H.I.J.O.S. se conformó en más de una decena de ciudades del país –y en otras del exterior- y entre todas constituyeron la Red Nacional que aún hoy las agrupa. Sin embargo, esta red estuvo lejos de ser un espacio orgánico. Se trató más bien de diferentes agrupaciones cuyo núcleo común era un nombre (H.I.J.O.S.) y una serie de reivindicaciones ligadas a la defensa de los derechos humanos, el reclamo de justicia y la construcción de la memoria. En el marco de esa heterogeneidad cada regional cobró características propias. La especificidad de cada regional estuvo signada por las particularidades de cada localidad, por ejemplo en Córdoba, La Plata o Buenos Aires no se daban las mismas discusiones ni se realizaban las mismas prácticas que en Tucumán –concentrados en luchar contra la figura de Bussi (6) y enfrentados a una sociedad que lo había elegido gobernador- o en Santa Fe, donde una forma autoritaria de gobierno limitaba las prácticas de H.I.J.O.S. y dificultaba que la agrupación adquiriera el rasgo radicalizado que sí tenían otras regionales .

Así como había muchos *hijos* que descubrían en esta nueva agrupación un espacio de sociabilidad que les permitía hablar por primera

vez públicamente de la desaparición de sus padres, había otros que al llegar a la agrupación ya tenían trayectoria militante; algunos de ellos eran adolescentes cuando sus padres desaparecieron y participaron de distintos agrupamientos de familiares o tuvieron oportunidad de inscribirse en diferentes experiencias de lucha durante la década del ochenta o principios de los noventa. Estos casos no eran mayoritarios. La enorme mayoría de los *hijos* tenía, en promedio, veinte años cuando surgió la agrupación. No obstante su juventud, algunos de ellos tuvieron militancias estudiantiles o partidarias muy tempranas y llegaron a la agrupación con un bagaje militante considerable. En algunas regionales esas militancias se habían construido alrededor de figuras referentes de los organismos de derechos humanos; ese fue el caso de varios militantes de H.I.J.O.S.- La Plata, que habían tenido estrecho vínculo con Hebe de Bonafini (lo que ayudó luego a imprimirle a esta regional un sesgo específico hacia dentro de la red, caracterizado por la radicalidad de las consignas sostenidas).

La experiencia de H.I.J.O.S. estuvo cargada siempre por un componente generacional. No sólo en términos etarios o de “posición generacional”, como señala Mannheim (1928), sino fundamentalmente por una cuestión de “conexión generacional”. Siguiendo con la distinción del autor alemán, estos jóvenes compartían la edad, pero sobre todo compartían la experiencia de dolor de haber sufrido la desaparición y/o el asesinato de sus padres. Luego habían transitado otra experiencia común: la impunidad en la que la democracia argentina había recalado, luego de un importante, aunque breve, período en el que se hizo justicia por los crímenes de la dictadura. De modo que esa “conexión generacional” les brindó a estos hijos una cohesión emocional que les permitió transitar sus enormes diferencias de trayectorias, de prácticas, y de expectativas (aunque en algunos casos esa cohesión no fue

tan sostenida como para evitar la ruptura del grupo).

Esa “conexión generacional” se construyó, en buena medida, hacia el interior del campo de los derechos humanos. Los reclamos por justicia, la lucha por la verdad y la memoria que habían protagonizado los organismos de derechos humanos, junto con la decisión de agruparse en función de un lazo familiar, fueron el marco que les dio a estos *hijos* una forma de concebir lo sucedido y un modo de organizarse. El hecho de que los *hijos* al agruparse decidieran crear un organismo de derechos humanos –y no un partido político, por ejemplo- da muestra del *habitus* –entendido como sentido práctico propio de un campo (Bourdieu, 1997)-, que habían ido incorporando aún antes de agruparse. Su conformación como organismo fue entonces, a la vez, su ingreso al campo.

Otro elemento que sirve para comprender el surgimiento de H.I.J.O.S. es el contexto político general de mediados de los años noventa en Argentina. Esto vale tanto para una escala política, económica y social general, pero también para lo específico del campo de los derechos humanos. En términos generales, a mediados de los noventa fue creciendo la resistencia al modelo económico implantado por el menemismo. Las reformas del Estado, las privatizaciones, la apertura económica, el endeudamiento y el creciente desempleo fueron algunos de los aspectos del proyecto liderado por Menem que provocaron el rechazo de muchos de sectores de la sociedad –lo que no le impidió, no obstante, ser reelegido justamente en el mismo año que surgió H.I.J.O.S. (7). En lo referido estrictamente al campo de los derechos humanos y la memoria, el presidente Menem a través de los indultos que le concedieron la libertad a los represores que estaban encarcelados por sus crímenes durante la dictadura, había profundizado la impunidad iniciada por el gobierno de Alfonsín y la sanción de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. Desde entonces y justamente hasta el

surgimiento de H.I.J.O.S. el tema del pasado reciente parecía cancelado definitivamente a los ojos de vastos sectores de la sociedad y de buena parte de los actores del campo, muchos de los cuales no obstante intentaban una resistencia minoritaria pero persistente.

Fue poco antes del surgimiento de H.I.J.O.S. – pero como dije antes, cuando algunos *hijos* ya venían organizándose- que Adolfo Scilingo hizo públicas sus declaraciones en las que confesaba que durante la dictadura se arrojaron ciudadanos vivos al Río de la Plata (8). Poco después el Jefe del Ejército, Martín Balza, realizó una autocrítica pública por el rol de la institución en el terrorismo de Estado. Estos dos episodios, acompañados por algunas publicaciones sobre los años setenta editadas por entonces, favorecieron que el tema de la dictadura se reinstalara en la agenda pública. Esa coyuntura coadyuvó para que H.I.J.O.S. promoviera y protagonizara buena parte de las discusiones que hacia dentro del campo y en la esfera pública en general se instalaron en el año de surgimiento del grupo y en los años siguientes.

Esta aparición de H.I.J.O.S. resultó un cimbronazo hacia dentro del campo. Para muchos de los organismos preexistentes, H.I.J.O.S. encarnaba una renovación, una forma de tomar la posta. A su vez, en algunas regionales más que en otras, H.I.J.O.S. implicaba una continuidad pero también una ruptura. Su juventud, cierto tono disruptivo de sus prácticas y su intención de reivindicar no sólo la *vida* de sus padres –como había primado en la narrativa humanitaria defendida por la mayoría de los organismos-, sino también su *lucha*, generaron conflictos. El campo de los derechos humanos, por otra parte, se caracterizó siempre por la heterogeneidad y, sobre todo desde el retorno de la democracia, por diferentes conflictos internos. Conflictos que nacían de posiciones diferentes acerca de: cómo vincularse con el Estado, las estrategias elegidas para plantear las demandas, los modos

de hacer memoria sobre lo sucedido, las diferentes posiciones respecto de las luchas revolucionarias de los años setenta, la voluntad o no de aceptar reparaciones económicas por parte del Estado, el apoyo o no a las exhumaciones de los cuerpos con el objetivo de su identificación y la pertinencia de los homenajes a las víctimas. Esta pequeña enumeración, que no pretende ser exhaustiva, da cuenta de la zona de conflictos que implicó siempre este campo, y a la que H.I.J.O.S. se incorporó velozmente, renovando algunas prácticas y heredando otras.

Por último, otro rasgo específico de H.I.J.O.S. es el origen socio económico de sus integrantes. Se distingue allí una primacía de sectores medios universitarios. Esto es llamativo si se lo ubica en referencia al origen económico de quienes fueron las víctimas de la dictadura, muchos de ellos pertenecientes a la clase trabajadora. Sin embargo, no llama tanto la atención si se lo ubica en relación con el origen socio económico de los integrantes de los otros organismos de derechos humanos. Esta primacía de lo universitario se tradujo en algunas regionales más que en otras, pero es necesario señalar que fue central al momento de dar origen a la agrupación: recordemos que un homenaje a las víctimas de la dictadura de la facultad de Arquitectura de la UNLP fue la que antecedió al campamento de Semana Santa de 1995 en Río Ceballos. Este rasgo se tradujo luego en una fuerte presencia de H.I.J.O.S. en las luchas que la comunidad educativa universitaria encaró para enfrentar las políticas educativas del menemismo.

Pasados más de veinte años de su surgimiento, podría hacerse un balance de la trayectoria de esta agrupación, aunque esa tarea excede la posibilidad de este texto. H.I.J.O.S. revitalizó y puso en tensión la militancia del campo de derechos humanos, renovó sus prácticas e instaló nuevas discusiones sobre el pasado. Muchas de sus regionales disminuyeron la cantidad de militantes durante estos años,

incluso en algunos casos esos derroteros también incluyeron escisiones. Un ejemplo de eso es la regional La Plata, que tras haber sufrido una baja en la cantidad de sus miembros y luego una revitalización de militantes, hoy se presenta dividida en dos grupos. Uno más afín a las políticas llevadas adelante por los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, el otro sumamente crítico de esas políticas y de sus aliados en el campo de los derechos humanos (9). Un balance de la historia de H.I.J.O.S. debería incluir un análisis sobre cómo transitó esta agrupación de manera colectiva, y sus miembros en términos personales, los doce años de un gobierno que hizo propias muchas de las banderas de los organismos de derechos humanos pero que no impidió, o directamente potenció, los conflictos internos del campo.

Notas:

* Santiago Cuesto Rúa es Licenciado en Sociología y Magister en Historia y Memoria por la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente cursa el Doctorado en Ciencias Sociales en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Es docente de la Materia "Teoría Social Clásica I" en la carrera de Sociología de la FaHCE-UNLP, desde 2005. Ha presentado ponencias en numerosos Jornadas y Congresos de Sociología, Historia y Antropología y ha publicado artículos con referato en Revistas Científicas del país y el exterior. En el año 2005 obtuvo su primera beca, otorgada por la Comisión de Investigaciones de la Provincia de Buenos Aires y desde el año 2006 es becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

(1) Algunas regionales de H.I.J.O.S. incorporaron entre sus miembros no sólo a hijos de desaparecidos, asesinados, exiliados y ex presos políticos, sino también a todos aquellos que se sintieran hijos de una generación

violentemente golpeada por el terror estatal y que compartieran los reclamos de justicia delineados por la agrupación.

(2) La bibliografía suele hacer la distinción entre, por un lado, organismos de derechos humanos de "afectados" (Familiares de detenidos-desaparecidos y por razones políticas, Madres de plaza de mayo y Abuelas de plaza de mayo) y, por el otro, "de conciencia" (Liga Argentina por los Derechos del Hombre, Servicio de Paz y Justicia, Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y Centro de Estudios Legales y Sociales); ver Veiga: 1985 y Jelin: 1995. Da Silva Catela (2001), por su parte, los distingue no por su composición (puesto que organismos de "no afectados" incluían muchas veces a familiares de las víctimas) sino por el nombre que funda sus agrupaciones; las primeras ligadas a un vínculo sanguíneo y las segundas por la apelación a valores universales como los Derechos Humanos (o del Hombre), la Paz y la Justicia.

(3) Todas las referencias a las regionales de Tucumán, Buenos Aires y Santa Fe fueron tomadas de los trabajos de Kotler: 2009, Bonaldi: 2006 y Alonso: 2010, respectivamente. Y las referencias a la regional La Plata se desprenden de la investigación cuyo resultado fue mi tesis de Maestría en Historia y Memoria (FaHCE- UNLP), Cueto Rúa: 2008.

(4) Uso H.I.J.O.S. para hablar de la agrupación e *hijo, hija o hijos* para hablar de hijos de desaparecidos, independientemente de su militancia en dicho organismo.

(5) "Primer encuentro de H.I.J.O.S.-La Plata", junio de 1995.

(6) El militar Domingo Antonio Bussi estuvo a cargo en 1975 del Operativo Independencia realizado en la Provincia de Tucumán. El operativo, que estuvo destinado a aniquilar a la guerrilla tucumana, fue una suerte de ensayo del terrorismo de Estado que se desató poco después. Tras el golpe de Estado de 1976, Bussi fue designado gobernador de la Provincia de Tucumán, cargo que mantuvo hasta 1978. Luego, en democracia, beneficiado por las leyes

de impunidad, realizó una carrera política que lo llevó a ser elegido gobernador, precisamente en 1995, el año de surgimiento de H.I.J.O.S..

(7) “Denunciamos tanto las causas políticas y económicas del genocidio como a sus autores y cómplices, como así también su continuidad en el modelo económico actual al que nos oponemos participando de las luchas populares” Esto se señala en la Revista Nº1 de la regional La Plata, año 1996.

(8) Adolfo Scilingo, marino retirado y ex jefe de automotores de la Escuela de Mecánica de la Armada, realizó una entrevista con Horacio Verbitsky que fue publicada en el libro *El vuelo*, en marzo de 1995. Allí contó lo que muchos familiares de las víctimas ya sabían pero que ningún responsable había confesado: los represores arrojaban vivos al Río de la Plata a los detenidos desaparecidos.

(9) Estos grupos materializaron sus diferencias en las paredes de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, como analiza Da Silva Catela en el trabajo de este mismo cuaderno

Referencias bibliográficas

Alonso, Luciano (2010), *Luchas en plazas vacías de sueños. Movimiento de derechos humanos, orden local y acción antisistémica en Santa Fe*, Rosario, Prohistoria.

Bonaldi, Pablo (2006), “Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria”, en Elizabeth Jelin y Diego Sempol (comps.), *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, pp. 143-184.

Bourdieu, Pierre (1997) *Razones prácticas, sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.

Cueto Rúa, Santiago (2008) *Nacimos en su lucha, viven en la nuestra. Identidad, justicia y*

memoria en la agrupación HIJOS-La Plata [en línea], tesis de Maestría, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.426/te.426.pdf>

Da Silva Catela, Ludmila (2001), *No habrá flores en la tumba del pasado*, La Plata, Ediciones Al Margen.

Jelin, Elizabeth (1995), “La política de la memoria: el Movimiento de Derechos Humanos y la construcción democrática en la Argentina”, en AA. VV., *Juicio, Castigos y Memoria. Derechos humanos y justicia en la política argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 101-146.

Kotler, Rubén Isidoro (2009) *Los orígenes de HIJOS en el movimiento de derechos humanos de Tucumán*. Trabajo presentado en Primer Congreso Nacional sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales, UBA, Buenos Aires, 30 y 31 de Marzo 2009, s/p.

Mannheim, Karl (1928) “El problema de las generaciones”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*.

Veiga, Raúl (1985), *Las organizaciones de derechos humanos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Documentos

“Primer encuentro de H.I.J.O.S.-La Plata”, junio de 1995.

Revista Nº1 de HIJOS La Plata, septiembre-octubre de 1996